

(la escuela educa para un régimen democrático), así como sus ideas en torno a la educación del campesino, la educación de los padres como preparación para asumir la educación de sus hijos, la educación sobre “bases fuertes” que necesitaba todo profesional y la educación especial que necesitaba todo aspirante a maestro. También incluye en este aspecto el problema de la educación para el autodidactismo, la idea de preparar al hombre “...para el cultivo intenso de la personalidad por uno mismo” una vez culminada la enseñanza oficial

Índice de citas.

Balceiro, R. Jorge Lino (1989) Apuntes sobre el pensamiento filosófico de Medardo Vitier (Trabajo Inedito, ISP Juan Marinello, Facultad de MXe Historia, Mtz.

Revista Triunvirato UNHIC, Época Segunda No2, Mtzas (2002) Medardo Vitier y el papel social de la educación.

Convergencia de las ideas educativas de Martí y Vitier (2004). Ponencia presentada en el V Simposio. Internacional sobre Pensamiento Pedagógico. , Educación y Cultura latinoamericana, ISP. Juan Marinello, Mtzas

Valoraciones TI. Universidad Central de Las Villas (1960). Fines de la educación

Valoraciones I, Universidad Central de Las Villas 1960 Vicisitudes de un concepto. edición citada, p. 91.

Vitier. M. Notas para una formación humana. En Valoraciones II, edición citada, p. 178.

VIGENCIA DEL ROL EDUCATIVO DEL MAESTRO EN MEDARDO VITIER Y CARLOS DE LA TORRE.

Dr. C. Jorge Lino Balceiro Rodríguez,

<https://orcid.org/0000-0001-8502-3065>, jlino.balceiro@gmail.com

Coautores: Dr. C. Eneyda Secada Cárdenas, <https://orcid.org/0000-0002-8573-4390>

Lic. María Eugenia Capero Fernández, <https://orcid.org/0000-0002-4110-9382>

Universidad de Ciencias Médicas, Matanzas, Cuba.

Resumen

En Cuba la existencia de una tradición pedagógica sustentada en el pensamiento progresista de pensadores y educadores de siglos anteriores demuestra el respeto por lo autóctono. Medardo Vitier Guache y Carlos de la Torre y Huerta son portadores de una fructífera vida dedicada a la educación de las nuevas generaciones. Al proporcionar una mirada diferente a la enseñanza en Cuba siempre defendieron las raíces del pensamiento decimonónico cuya pléyada tubo en José Agustín (1762-1835) y Caballero, José de la Luz y Caballero (1800-1862) y Félix Varela (1788-1853) sus más genuinos exponentes. Los esfuerzos por transformar y contribuir con aportes teóricos prácticos enriquecen el desempeño de los cubanos por defender desde el punto de vista metodológico, las formas practicas por enseñar a pensar desde la identidad que siempre nos ha caracterizado con un pensamiento propio y genuino cuyas esencias están en los que en el pasado revolucionaron la educación y se convirtieron en referentes teóricos ,para todos los que incursionan en el inmenso campo de las Ciencias de la Educación y deben ser contextualizados a la luz de los nuevos tiempos.

Palabras clave: Concepciones, Maestro, Rol educativo.

Abstract

In Cuba the existence of a pedagogic tradition sustained in the progressive thought of thinkers and educators of previous centuries demonstrates the respect for the autochthonous thing. Medardo Vitier Guache and Carlos of the Tower and Vegetable garden are payees of a fruitful life dedicated to the education of the new generations. When providing a look different to the teaching in Cuba they always defended the roots of the thought decimonónico whose pléyada tube in José Agustín (1762-1835) and Gentleman, José of the Luz and Gentleman (1800-1862) and Félix Beaches her (1788-1853) his most genuine exponents. The efforts to transform and to contribute with practical theoretical contributions enrich the acting of the Cubans to defend from the methodological point of view, the forms practice to teach to think from the identity that has always characterized us with an own and genuine thought whose essences are in those that revolutionized the education in the past and they became relating theoretical ,para all those that intrude in the immense field of the Sciences of the Education and they should be contextualizados by the light of the new times.

Key words: Conceptions, educational List, Teacher.

Introducción

No hay mejor homenaje para los educadores cubanos y matanceros en particular, que compartir las ideas de dos grandes maestros de la cultura cubana, Medardo Vitier Guanche y Carlos de la Torre y Huerta, ambos desplegaron una ardua labor en torno al MAESTRO y su rol educativo.

Son ideas muy interesantes, poco conocidas y de plena vigencia en la realidad educacional, por lo que más que una exposición detallada de las mismas resulta mucho más productiva la divulgación y el comentario en torno a ellas.

Medardo Vitier fue ante todo un MAESTRO, no hubo actividad en su trayectoria que no se vinculara de algún modo a la labor educativa. Desde muy joven (a la edad de 18 años, en 1904) se graduó de maestro de enseñanza primaria en la ciudad de Cárdenas, profesión que no abandonó nunca y que ejerció hasta su muerte en 1960.

Es lógico pensar que, a un Maestro de su talla, de tan clara visión sobre la necesidad de que la educación produjera los hombres necesarios para la Patria, no podía pasar inadvertido el trascendental rol que desempeñan los maestros en el logro de ese objetivo. Hacia esa dirección apunta el objetivo fundamental del presente trabajo.

Carlos de la Torre y Huerta (1858-1950) se considera como uno de los fundadores de la ciencia pedagógicas cubana. Desde edades tempranas comenzó su dedicación al magisterio (1876), actividad que se concreta en el ejercicio sistemático como profesor de diferentes asignaturas, la mayoría vinculadas a la educación superior, aunque abogo por la defensa de lo autóctono a través de ediciones de libros de textos para la enseñanza primaria, y universitaria.

Desarrollo

La atención cuidadosa y esmerada con la que Vitier y Carlos de la Torre abordan un tema tan crucial en Cuba como es la educación y el referido papel de los maestros se puso de manifiesto en toda su obra, estos dos grandes hombres se comprometieron con su tiempo y aportaron a la enseñanza ,el presente trabajo destacan once puntos fundamentales de análisis sobre Vitier y aspectos teórico, teórico práctico y practico que tributan a la Educación Cubana y elementos esenciales del pensamiento pedagógico del sabio con canas que tributan a la enseñanza en Cuba.

• Sobre la formación de los maestros

Según Vitier, para organizar un saber firme, un joven necesita "... engrosar su programa de lecturas con aquellos asuntos que forman el ideario básico del espíritu humano (Vitier, 1944, p.104), y para alcanzarlo propone entonces un grupo de lineamientos, señalando además como

reclamos necesarios para el proceso formativo los siguientes: El estudio de la Historia de la Filosofía y una extensa información sobre la filosofía en general, tener en cuenta la historia del pensamiento universal, formación de una cultura filosófica, literaria y general, formación integral que incluye valores éticos y culturales, formación de una cultura estética y educación de las buenas formas de la conducta.

Carlos de la Torre y Huerta en 1899 colaboró de forma directa en la formación y superación de los maestros cubanos en la impartición de conferencias para los maestros en ejercicio sobre diversos temas, uno de los empeños más significativos fue la elaboración en equipo de los Manuales para maestros, sus 10 tomos estaban conformados por compendios propios de los cubanos. Una de las materias más interesantes fue la Pedagogía, cuyo contenido revela la intención de preparar sólidamente a los maestros, en correspondencia con el objeto de esta ciencia y las necesidades de la escuela cubana.

- Sobre el papel del maestro en el proceso de formación humana

Incluye además Vitier, en varias de sus obras lo que ha denominado, indistintamente Índice docente de los valores (Observaciones sobre algunos problemas de Cuba), Cuestiones de conciencia (Actitudes), Elementos que la escuela debe atender (Propósitos de la educación), o fijar la creencia en que la honradez es una verdad tan firme como las matemáticas (Fines de la educación), todas relacionadas con un conjunto de cuestiones significativas que orientan la conducta ética del joven y fijan la noción del sentido ético de la vida.

- Sobre la importancia que le atribuye al maestro en la enseñanza

Aunque reconoce que históricamente ha fluctuado, a tenor de las teorías pedagógicas vigentes, desde agencia única, central y dogmática hasta su papel, con mejor criterio, en función reguladora, como incitador en la actividad escolar, dejando a salvo una parte de la espontaneidad, la iniciativa y la libertad del alumno (Vitier, 1957, p.79). Considera que tanto en la escuela tradicional como en la renovada (Escuela Nueva), el maestro constituye el “eje de la escuela”, dejando sentada su posición al respecto al reconocer su lugar en la dirección, organización y control del proceso de enseñanza.

Destaca el papel que en todo este proceso le corresponde al maestro según el ideario proclamado, señalando que “... la técnica pedagógica es indispensable, pero no basta pues nos falta *el aceite* para que las lámparas enciendan” (Vitier, 1926, p.8), entendiéndolo por *aceite* “...un sentido claro de la vida digna en la sociedad civil, un tipo humano buscado en las conciencias que se despliegan (Vitier, 1926, p.9), y señalando la actividad del maestro como fuerza principal del proceso educativo, como el encargo fundamental de echar el aceite a las lámparas para que estas enciendan. En esta dirección indica Vitier determinadas pautas al maestro para que pueda cumplir con eficacia su labor formativa, para que pueda influir y moldear las conciencias, entre las que resaltan.

a. Cambiar la mentalidad, proponerse no solo informar, sino también formar, pues “... creen que influye y mejora limitándose a lo que hoy enseña... y eso no es verdad. Eso es desviar de sus manos el único instrumento eficaz que puede manejar: su criterio ético, su actitud frente a la vida- (Vitier, 1926, p.120)

b. No rehuir ni disimular la verdad en el aula, no mentir, pues “... mientras el abnegado maestro tenga que pasar como sobre ascuas por determinados temas, la enseñanza no habrá alcanzado su más alto designio” (Vitier, 1926, p.8), y no educar con el engaño ni ocultando la realidad.

c. Participar en la elaboración de programas y elencos necesarios.

d. Garantizar en su práctica educativa la conformación del *aceite* necesario, pues “... tal y como se halla orientada la función docente, nosotros, os maestros, los profesores, no formamos a nadie, no moldeamos patria ninguna”. (Vitier, 1926, p.24)

e. Especializarse más en los contenidos sociales, políticos y económicos de la nación y no solo en metodologías, examinar los valores, no abandonar aquellos que puedan salvar la nación y no educar de espaldas a la realidad nacional.

Estas *pautas* llevarían al maestro a encauzar la enseñanza por lo que considera vital, por lo que considera fundamental para que de esta manera la educación pueda ejercer su influjo en el mejoramiento del hombre.

Destaca además el rol del maestro en la transformación necesaria de la comprensión del proceso de enseñanza, donde resultaba inminente atender dos cosas: el aprendizaje y la pureza del ambiente escolar académico para lo cual era necesario superar un conjunto de debilidades e insuficiencias que se presentaban en la escuela cubana, tales como: Poca exigencia en el proceso de aprendizaje (que se manifestaba en el “dejar pasar” y la poca severidad en los estudios y las evaluaciones, dejando al margen las normas establecidas), existencia del sistema de copias como técnica pedagógica caduca, escasa consulta de libros fuertes, su mal uso en las clases y el poco hábito de lectura en los escolares y jóvenes, el poco cuidado del idioma, el problema de la inasistencia a clases, vencer los cursos con facilidad sin recurrir al esfuerzo como factor educativo, frecuente contaminación del ambiente escolar con ingredientes que considera ajenos y extraños, pero donde tiene repercusión también cualquier hecho social y conducta pública por muy lejano que parezca.

Todo ello conducía inevitablemente a un aprendizaje flojo y deficiente, ajeno a todo el espíritu crítico que su concepción educacional exigía y en donde muchas mentes bien dotadas se perdían. El señalamiento agudo de estos problemas lo conduce a plantear, como parte de su ideario, una pedagogía del esfuerzo (donde no solo se tenga como objetivo el desarrollo de la inteligencia, sino que la misma sea condición de la formación moral), una educación basada en la exigencia y la enseñanza activa, vivificadora, dinamizadora y a proponer como posibles soluciones, la incorporación de algunos medios como el aumento de los días lectivos, la exigencia de la asistencia para los exámenes, así como la exigencia de “... vencer los cursos con esfuerzo duro, lo que no solo asegura un saber bien organizado, sino que deja un sentido moral de las cosas”. (Vitier, 1926, p.97)

A partir de su profundo sentido crítico de la realidad educacional, Vitier va incorporando también, a su concepción del proceso educativo, un grupo de ideas que actúan como fundamentos metodológicos en su concepción sobre la educación (que hoy constituyen principios) y que garantizaban la calidad del proceso formativo, entre las que resaltan: La unidad entre lo instructivo y lo educativo, lo formativo, la unidad entre lo científico y lo humanístico, la relación entre la filosofía y la educación, el nexo entre lo científico y lo axiológico, el carácter integral del proceso educativo, el nexo entre la escuela y la vida, el carácter activo y dirigido del proceso de enseñanza, el vínculo entre lo cognitivo y lo afectivo y la necesidad de tener en cuenta la edad y el nivel de comprensión correspondiente para determinar el momento en que se introduce una materia determinada.

Todo lo cual da cuenta del carácter progresista y humano de su concepción teórico-filosófica sobre la educación, en la que “... educar con eficacia es lograr la victoria de las propensiones superiores. Doble victoria de la conciencia y la conducta”. (Departamento de Relaciones Culturales, T. I, 1960, p.380)

De la Torre desempeño varias tareas y responsabilidades. En 1899 integró la Junta de Educación de La Habana, impartió clases en la Institución Libre de Enseñanza, fundada en La Habana en esa fecha, y un año más tarde asumió como catedrático en la Universidad de La Habana, de acuerdo al nuevo plan de estudios, donde también participó en la fundación de su Cátedra de Antropología. A partir de 1901 dirigió al grupo de autores del Manual o guía para exámenes de los maestros cubanos. También dirigió, en 1902, la publicación de la Biblioteca del Maestro Cubano, colección que ese año editó una Biografía de Don José de la Luz y Caballero, en varios tomos.

- Sobre la importancia que le atribuye al maestro y su papel en la escuela para que esta juegue el verdadero rol que le corresponde en la sociedad

- Repensar lo que vamos a enseñar, donde quedaba un área por resolver, según Vitier (1926) relacionada con la "... actitud que vamos a sugerirles a los niños y jóvenes hacia la vida y que es precisamente lo fundamental" (p.8), lo esencial en la educación. Más adelante, precisa que en la escuela "... hay que redactar y adoptar el ideario a que me refiero... la Cívica y la Historia deben incluir programas de ética pública, visiblemente relacionados con lo que queremos ser, con lo que quieren para Cuba los más previsores. Esa ha de ser ahora la voluntad histórica" (p.8), en este sentido puntualiza la necesidad una educación moral y en valores, como ejes transversales en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

- La escuela debía asumir como tarea esencial, no la simple instrucción a través de la transmisión de los conocimientos establecidos, sino la educación y formación de los educandos en el espíritu nuevo, sobre la base del ideario que se proclamaba. La escuela debía proponerse educar y para ello proclama un cierto retorno a Luz y Caballero a partir del cual poder alterar, perturbar, influir, remover las conciencias a través de la educación, "...sacudir los anaqueles del espíritu... siguiendo la idea martiana de que la independencia consistiría en el cambio de espíritu más que en el cambio de forma y señalando que "...tenemos que ser perturbadores, o no educadores pues la labor era eminentemente educacional precisando en este sentido que "...no pensará nadie que esta labor no pertenece a la educación. ¿Por qué se habla entonces de dirigir, encauzar, influir, moldear? ...no es educador el que no se interesa por estas cuestiones. (Departamento de Relaciones Culturales, T. I, 1960, p.17)

- Implicaba cambiar también lo que se evalúa en las escuelas, pues "...la medida o patrón del progreso individual, cuando nos educamos, ha sido lo que se sabe señalando con justeza que esta forma de evaluar no se corresponde con el ideario que proclama ni con la misión asignada a la escuela dentro de la reforma, por eso indica que "...mejor patrón sería lo que se hace pues la escuela debe "...seguir el avance gradual de las actitudes personales del alumno (Departamento de Relaciones Culturales, T. I, 1960, p.14) y con ello medir el progreso del cultivo directo, sistemático y concreto de lo mejor del ser humano.

- La escuela debía también comprender la multidireccionalidad del proceso educativo, en el que influyen múltiples factores como: la legislación, los programas, los maestros, la técnica educacional, el estado, la escuela, la sociedad y considerar la necesidad de atender el cultivo de "todas las propensiones" humanas, dando con ello la idea del carácter integral del proceso.

- También la reforma debía acrecentar el papel de la escuela pública, pues de ella hay que esperar mucho, en su modesta y continua labor y para ello propone vivificar y dinamizar la enseñanza, sobre todo en algunas materias de estudio, como la Cívica y la Historia, donde era necesario además sustituir el contenido docente de los cursos, redactar programas y enunciar elencos, precisando además la necesidad de dignificar también al maestro.

Se aprecia en todas estas ideas la importancia que Vitier le atribuye en toda su concepción a la enseñanza de la Cívica y de la Historia como materias directamente vinculadas al logro de un sentido ético y una conducta digna en los estudiantes.

-De la Torre en 1904 sistematizó dos acciones importantes en la conformación de su pensamiento pedagógico. En primer lugar, comenzó la impartición de conferencias de extensión universitaria en la Universidad de La Habana, las cuales, según los datos encontrados, se extendieron hasta 1920, en las cuales trató disímiles temas relacionados con la enseñanza y con los resultados de sus investigaciones. Y, en segundo lugar, inició la publicación de libros de texto para la enseñanza, como: Libro primero de lectura. Método fácil para enseñar a leer (1904), Tratado elemental de geografía de Cuba para uso de las escuelas (1905), Primeras lecciones de lenguaje arregladas para uso de las escuelas públicas de Cuba (1907), Libro segundo de lectura (1922), Libro tercero de lectura (1923), Libro cuarto de lectura (1924) y Libro quinto de lectura (1928), que tuvieron varias ediciones

5- Sobre la importancia de la vocación en el maestro.

Reconoce que asegurar la vocación en los normalistas sería una “conquista ideal” y analiza un conjunto de criterios sobre las teorías acerca de la vocación para concluir planteando que de lo que sí está seguro es del papel que la misma desempeña en el maestro que la posee, reconociendo en estos casos las diferentes maneras en que ésta puede presentarse: como genio interior del maestro, como razón de su trabajo alegre, fuente de sus triunfos, goce intelectual de enseñar, amor a determinadas ramas del conocimiento, aptitud para estar entre niños y guiarlos, amor a altos fines humanos y coincidencias de todas en un individuo, aunque señala que “...basta con la presencia de una de ellas para que la vida y la obra del maestro se iluminen (Departamento de Relaciones Culturales, T. I, 1960, p.80)

La vocación en el maestro, resulta para Vitier un elemento de significativa importancia para que la tarea educativa sea eficaz, y aunque reconoce que todas las formas en que esta se manifiesta se pueden aglomerar en un individuo concreto, destaca que solo de vez en cuando esta posibilidad se da y que cada generación produce ejemplares humanos de esa calidad excepcional en función de maestro (ejemplifica con el caso de Luz y Caballero) señalando que esos maestros paradigmáticos indudablemente son importantes, pero no se puede trabajar solo en base a ellos, no se puede aspirar a que todos los maestros sean como ellos, pues existe una gran cantidad de maestros, que sin llegar a poseer esa elevada vocación, son consagrados a su labor y muy útiles en sus funciones. En este sentido destaca la idea de la no existencia de un tipo común de maestro como “modelo”, pues “...sin contravenir cierto fondo o hechura de similitud universal... los maestros están desigualmente dotados y no hay cursos ni elencos que les igualen la mentalidad, son desiguales por el grado de interés, en las aptitudes, en la sensibilidad para el dolor ajeno, la belleza o la historia patria, al igual que son desiguales los estudiantes a los que se enfrenta y precisamente esas diferencias determinan el grado de eficacia en su labor educativa, donde indica que aquellos que son más sensibles a los hechos patrios, los que sienten la emoción de lo histórico, son los que están mejor preparados vocacionalmente para la labor educativa que señala, en ellos, indica, “... se refugia la esperanza de no arrojar legiones de descreídos o materializados a la brega del mundo(Vitier, 1926, p.81)

6- Sobre la existencia de un cuadro de elementos necesarios en la personalidad del maestro.

En esta dirección reconoce como cualidades necesarias en un maestro las siguientes:

- Buena presencia física.
- voz educada.
- ser continente y poseer gestos y ademanes de armonía y serenidad.

- de índole personal accesible, no hermética,
 - capacidad simpatizante en cuanto a los intereses de otros.
 - cualidades éticas de bondad, firmeza y laboriosidad. Estas cualidades deben caracterizar la personalidad del maestro con independencia al grado de desarrollo que la vocación alcance en él.
- 7- Sobre un conjunto de exigencias para que la labor del maestro sea fecunda y rinda los frutos necesarios.

- Darse a lo que hace, entregarse a la profesión, ya que "...sin darse uno a lo que hace, no hay en las almas mejoramiento alguno.
- Espíritu de superación constante y profundo hábito de lectura, pues "...el maestro no se forma solo a virtud de programas... sino que necesita lecturas variadísimas. (Vitier, 1926, p.82)
- Información sistemática para tener un conocimiento actualizado de los problemas y sentir el dolor del hombre en el mundo.
- Crear en el aula una atmósfera mental positiva, no desalentarse nunca, acopiar paciencia suficiente y adherirse a los valores del bien.
- Cultivar el idioma nativo, la dicción y la prosodia, no descuidar su expresión hablada ni la escrita.
- Proponerse ser un buen lector, hacer sentir la belleza del mensaje humano encerrado en los textos.
- Estudiar, conocer y manejar la naturaleza humana, verle a la vida su encanto y tristezas.
- Conocer "algo" sobre las ciencias que estudian al hombre, fundamentalmente la psicología y ser un constante animador de fuertes energías morales.

Se aprecia en su concepción una coherencia lógica y una organicidad en las ideas extraordinarias. Nótese como en cada aspecto tratado se busca la relación, el nexo con las ideas generales planteadas sobre la formación humana, sus vías y medios, cómo se enfatiza en el papel de la lectura, de los conocimientos, de la relación con la vida, con las cuestiones morales y con el desarrollo de la espiritualidad humana como elementos centrales.

8- Sobre el uso de los libros de textos por el maestro

Desarrolla también importantes e interesantes criterios sobre los libros y su papel en el proceso formativo del hombre a partir de una clasificación que hace de los mismos en elementales, superiores y fuertes, atendiendo a su alcance científico, pero destacando, sobre todo, la necesidad de crear un hábito de lectura y de manejo de libros, así como la habilidad de "saber dónde están las cosas" y la cultura del autodidactismo. Destaca, además, la importancia de desarrollar la apetencia por la consulta de libros fuertes y orientadores, que al fin y al cabo son los que forman, enseñan y educan nuestro pensamiento.

Resalta también la necesidad del uso del libro en las clases, destacando su lugar y la importancia de que el profesor incite y oriente a los estudiantes a su consulta. En esta dirección destaca la existencia de tres factores o elementos que el profesor utiliza con frecuencia en su clase: la exposición oral, el libro y el trabajo de los estudiantes, señalando que "...si se exagera la importancia de uno de esos tres factores, se deforma el proceso didáctico y no se aprovechan las ventajas de cada uno (Vitier, 1960, p.136). Por último, señala su importancia como exponente de la lengua.

El desarrollo del hábito de lectura es otra cuestión tratada por Vitier al señalar que es "...menester tan útil que suele dejarse sin guía (Vitier, 1960, p.320). En este sentido señala que el problema no radica en si se lee mucho o poco, no es cuestión de cantidad sino de calidad, el problema radica en lo que se lee, en lo que la población escolar lee además de los textos de

clases, señalando que esto es una responsabilidad compartida entre la escuela, el maestro, el hogar y la familia.

9- Sobre el uso del lenguaje y el cuidado del idioma natal.

Con relación al estudio y cuidado del idioma, proclama junto a Varona la importancia del cultivo y cuidado del mismo como patrimonio psicológico, histórico y ético, señalando un conjunto de factores que a su juicio concurren a empobrecerlo y viciarlo y que pululan en todos los niveles de enseñanza, destacando entre ellos: voces incultas y vulgares que circulan entre niños y adolescentes, el léxico que se reduce a un mínimo, la impropiedad en el uso de los vocablos que vicia la expresión y la prosodia sufre aún más los embates de factores diversos con el abandono de la pronunciación, las lecturas en alta voz en extremo deficientes y la existencia de pocos jóvenes que saben redactar.

Como posible solución a tan graves problemas propone que la escuela trabaje en despertar el interés por la lectura, que se motive el logro del alcance postescolar de la misma, que se utilice con mayor frecuencia los textos en clases y que el profesor sea cuidadoso con el uso del lenguaje en el aula, recomendando que "...cultiven el maestro y el profesor jóvenes el idioma nativo... no descuide su expresión, así hablada como escrita, sin dar en petulancia... cultive el maestro su dicción, su prosodia... propóngase ser un buen lector... porque... en toda exposición de un buen profesor, hay dos lecciones: la del asunto que trata y la de la palabra en que vierte los conceptos. Este último lo recibe y aprovecha el alumno sin que la clase sea de español (Vitier, 1960, p.83)

En esta dirección señala también Vitier que los estudiantes reciben una de sus mejores lecciones en la expresión hablada del profesor, donde la voz, la dicción, la entonación, la propiedad del léxico son elementos en extremo educadores cuando se emplean con maestría, por lo que el idioma en sus dos aspectos: lógico y estético es un asunto esencial para la labor del profesor. El idioma es una educación indirecta que a toda hora recibe el estudiante, es factor vital pues en la calle y en muchos hogares el idioma baja a niveles innobles.

Por último, alerta sobre ciertos vicios sociales que contribuyen también a deformar en vez de educar, destacando los siguientes: Presencia de vicios en la oratoria (frecuente incultura de sus cultivadores, hacer pompa a base de mala retórica), circulación de malos libros con pésimas fórmulas de oratoria y el peligro que representa la existencia, en Cuba, de personas no paradas e incultas que quieren hablar, quieren escribir y quieren mandar.

10- Sobre la invitación a reflexionar sobre una pregunta clave: ¿para qué se es profesor?

indicando solo varios menesteres, pero muy importantes y significativos para su concepción: Para habituar al alumno a pensar por sí mismo, para lograr dirección personal, para que el alumno aprenda a dudar, a suspender sus juicios, a rectificar, a confesar errores, a buscar la verdad, en fin, para que aprenda a aprender, pero sobre todas las cosas señala que "...se es maestro para infundir la noción de que el bien... no es aleatorio, sino condición perenne de la dignidad humana.(Vitier, 1944, p.84)

11- Sobre la pregunta ¿qué recuerdan los alumnos del maestro?

- No recuerdan a todos los maestros, sin a aquellos que desplegaron una efigie tan absorbente por tal o cual condición de nobleza, que los demás quedan al margen
- Por sus sólidos conocimientos, su autoridad intelectual, el dominio de una materia, todo lo cual genera un respeto espontáneo a virtud del cual la disciplina no hay que imponerla.
- Al profesor docto que organiza fácilmente el trabajo del grupo
- Al de labor grata, interesante y de general participación
- Al que despliega cierto elemento moral que fluye de la seriedad y honradez con que busca la verdad.

- Al que brinda su mejor lección con su correcta expresión hablada, el buen uso de su voz, su dicción correcta, la propiedad del léxico, la entonación elocutiva, elementos todos en extremo educadores cuando se emplean con maestría.
- Al que se reconoce como buen lector
- Al que educa a toda hora y deriva de toda su actuación, incluido el ejemplo personal, una educación indirecta.
- Al que los guía con un método, con cierto plan siempre notado y que tiene su peculiar belleza
- Al que no permite ningún tipo de desorden (exterior e invisible) en su clase.
- Al que enseña a construir el conocimiento, pues lo que uno mismo investiga y ordena es insustituible.
- Al que le fluyen gracia y autoridad solo de la mera presencia
- Al que los trata con firmeza y a la vez se empeña en hacerles bien intelectual y moralmente
- Al que actúa con mesura, es contenido, no desbordante, cuida sus ademanes y gestos, es justo.
- Por su ejemplo personal y paradigmático.

Se aprecia como en sus ideas existe una confianza medular en la fuerza educativa que posee el maestro y su ejemplo personal, en el influjo que éste es capaz de ejercer en el educando en todo el proceso formativo, precisamente por ello plantea: "...lo que el profesor es en sí, su formación interior, su índole ética, sus rasgos personales, sus reacciones, su dominio propio, su trato con el alumno, su actitud en las situaciones normales y en las difíciles, todo eso constituye una fuerza educativa de incalculable influjo (Departamento de Relaciones Culturales, T. I, 1960, p.155) Porque es, en suma, el carácter.

Carlos de la Torre y Huerta en la conformación de su pensamiento pedagógico se destacan influencias de la familia, entono natural y cultural matancero, los primeros maestros, las escuelas en la que se desempeñó como maestro, las publicaciones de libros de textos y la creación de una escuela de naturalistas.

Las reflexiones de Raúl Ruiz sobre el entorno natural y cultural matancero muestran porque se le denomina la Atenas de Cuba. Al realizar sus primeros estudios en importantes colegios matanceros, recibe el influjo de maestros relevantes. El magisterio de dos figuras relevantes de las ciencias naturales de su tiempo, el célebre erudito matanceros Francisco Jimeno y el reconocido investigador y pedagogo Felipe Poey. Amigo entrañable de la familia, escritor, coleccionista.

Los inicios en la docencia comienzan en el Colegio San Carlos en 1876 con la impartición de la asignatura Historia Natural. Otros centros en los que desarrollo el magisterio a lo largo de su vida fueron la Escuela de Artes y Oficios de La Habana y el Colegio La Gran Antillas, el Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Rico, el Liceo Francés de Chihuahua, México entre otros. Fue en la Universidad de La Habana en 1885, donde inicio su dedicación sistemática a la docencia impartiendo varias asignaturas contemplada en el Plan de estudio de 1880.

El extenso desempeño profesional, duro cerca de setenta años, se caracteriza por su intensidad, dada la variedad de temas abordados, el cumulo de actividades que realizo y su larga y fructífera existencia sustentada en la labor docente, investigativa y de divulgación. En todos los artículos científicos publicados estaba presente su intensión educativa, dirigida a la exposición de forma didáctica y amena de diversos saberes, principalmente de ciencias naturales.

Otro de los aportes prácticos de su pensamiento fue la formación de una escuela cubana de naturalista. Tuvo un buen número de discípulos.

Aristides Mestre Hervia (1865-1952). En 1915 valoró al científico matancero al expresar...yo proclamo aquí mi buena suerte de haberlo tenido entonces por maestro, de ser ahora su

compañero en la obra de la enseñanza, y siempre el admirador de su genio de naturalista. (Mestre, 1915, p.269).

Abelardo Moreno Bonilla (1913-1992). Desde muy joven estableció correspondencia con Carlos de la Torre, quien le dedicó la especie de molusco *Urocoptes morenoi*. Impartió clases en la Universidad de la Habana. En una conferencia sobre De la Torre, de 1940, dijo: “Hoy casi al cumplir Don Carlos sus «primeros 83 años», como jocosamente dice él, yo, el más joven de sus discípulos, muestro a ustedes con orgullo la magna labor del sabio e ilustre maestro cubano, que representa una vida que brilla como el astro que nos ilumina...”. (Moreno, 1942, p.443) Casi al finalizar lo consideró como un “...querido Maestro, padre espiritual de mi vida...”. (Moreno, 1942, p.445) Se le considera el discípulo más destacado de Carlos de la Torre. (García, 2002, p.285) Fue fundador de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962. Trabajó en la fundación y desarrollo del Acuario Nacional de Cuba, del Parque Zoológico de La Habana y del Zoológico Nacional.

Isabel Pérez Farfante (1916-2009). Zoóloga cubana, especialista en moluscos, foraminíferos y crustáceos. Impartió clases en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Víbora y en la Universidad de La Habana. Alumna de Carlos de la Torre, colaboró con él en estudios acerca del género *Polymita* y en la organización de sus colecciones de moluscos cubanos. Publicó una “Bibliografía general de Don Carlos de la Torre y Huerta” (1950). Su libro más célebre fue *Nueva zoología* (1964), utilizado como texto por varios años. Se radicó en Estados Unidos desde 1961, donde sobresalió como especialista en crustáceos en el Smithsonian Institute de Washington D.C.

Antonio Núñez Jiménez (1923-1998). Destacado científico cubano, geógrafo, espeleólogo y arqueólogo. Estudió en la Universidad de La Habana, donde conoció a Carlos de la Torre. Fue fundador de la Sociedad Espeleológica de Cuba en 1940. Formó parte del Ejército Rebelde, donde alcanzó el grado de capitán. Después de 1959 ocupó diferentes cargos políticos sin abandonar su labor científica, que fue amplísima. Se le considera el tercer descubridor de Cuba. Su libro *Geografía de Cuba* (1954), condenado a la destrucción por la tiranía batistiana, estuvo dedicado “...al Maestro y sabio naturalista Carlos de la Torre y Huerta...” (Núñez, 1959, p.10) y también incluyó una foto que este le dedicara, en la cual lo llamó amigo, discípulo y colaborador.

Conclusiones

Se aprecia como en sus ideas existe una confianza medular en la fuerza educativa que posee el maestro y su ejemplo personal, en el influjo que éste es capaz de ejercer en el educando en todo el proceso formativo. La vigencia de sus ideas en torno al rol educativo del maestro es incuestionable a tal punto que guardan extraordinaria convergencia con las ideas que sobre el mismo tema desarrollaron hombres tan geniales como Martí, Bolívar y Fidel (idea a desarrollar en un trabajo posterior)

Referencias bibliográficas

- Balceiro, J. L. (2004). La concepción de la educación en la obra de Medardo Vitier Guanche (1886-1960). Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas. Matanzas, Cuba.
- Departamento de Relaciones Culturales. (1960). Lo que recuerdan los alumnos. Valoraciones. Universidad Central de Las Villas.
- Departamento de Relaciones Culturales. (1960). Vicisitudes de un concepto. Valoraciones. Tomo I. Universidad Central de Las Villas.
- Departamento de Relaciones Culturales. (1960). Notas sobre una formación humana. Valoraciones Tomo II. Universidad de Las Villas.
- García, R. (2002). Cien figuras de la ciencia en Cuba. Editorial Científico-Técnica.

- Mestre, A. (1915). “Las ciencias zoológicas en nuestra Universidad”, Revista de la Facultad de Letras y Ciencias, XXI(3), 241-294.
- Moreno, A. (1942). “Don Carlos de la Torre”, en Figuras cubanas de la investigación científica. Publicaciones del Ateneo de La Habana.
- Núñez, A. (1959). Geografía de Cuba, Adaptada al nuevo programa revolucionario de Bachillerato. Editorial Lex.
- Vitier, M. (1926). Lo fundamental. Ideas sobre educación. Imprenta Casa y Mercado.
- Vitier, M. (1944). Estudios. Notas, Efigies cubanas. Editorial Minerva.
- Vitier, M. (1957). Diario de la Marina, en torno a la enseñanza en Cuba durante la República, número extraordinario.

LA PRESENCIA DE LA MUJER MATANCERA EN LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN Y NACIONALIDAD CUBANAS

MSc. Gladys Hernández Mendiondo

gladys.hernandez@umcc.cu, <https://orcid.0000-0002-0148-4014>

Coautora: Lic. Olivia María Sotolongo Esquivel

<https://orcid.0000-0002-5056-9380>

Universidad de Matanzas, Matanzas, Cuba.

Resumen

El conocimiento de la vida de personalidades es una motivación que debe ser aprovechada por la escuela para que los estudiantes se aproximen al estudio de personalidades relevantes en las distintas esferas del desarrollo histórico social desde una perspectiva humanística. En esta investigación se pretende dar tratamiento a la vida de mujeres matanceras a través de una estrategia didáctica relacionados con las ciencias pedagógicas, mediante hojas de vida como una vía que contribuya a elevar la cultura general integral en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba y local. La misma se encuentra asociada a los proyectos de investigación: Estudio histórico acerca de la Educación y el pensamiento educativo en Cuba y Matanzas y la historia local para promover la matancericidad. Programa educativo para las escuelas primarias del Centro Histórico Urbano de la Ciudad de Matanzas.

Palabras clave: conocimiento, personalidades, mujeres matanceras, ciencias pedagógicas, la Historia de Cuba.

Abstract

The knowledge of the life of personalities is a motivation that should be used by the school so that students approach the study of relevant personalities in the different spheres of social historical development from a humanistic perspective. This research aims to treat the lives of Matanzas women through a didactic strategy related to pedagogical sciences, through resumes as a way that contributes to raising the integral general culture in the teaching-learning process of the History of Cuba and Local. it is associated with research projects: historical study about education and educational thought in Cuba and Matanzas and local history to promote matancericity. Educational program for primary schools in the historic urban center of the city of Matanzas.

Key words: knowledge, personalities, Matanzas women, pedagogical sciences, the History of Cuba.

Introducción